

## Hacia una apología del sujeto otro: *Los reyes* y “El perseguidor” de Julio Cortázar

Vibeke Lorraine Betances Lacourt  
Departamento de Estudios Hispánicos  
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

### Resumen

Este trabajo aborda los temas de la otredad y la abyección en *Los reyes* y “El perseguidor” de Julio Cortázar. A partir de los señalamientos teóricos de Julia Kristeva, la abyección es entendida como una perturbación que transgrede cualquier tipo de orden mediante ambigüedades desestabilizadoras. En ese sentido, este estudio observa cómo Cortázar desarrolla narraciones que dejan al descubierto que lo abyecto (o lo monstruoso) no es más que una construcción creada por la mirada y la palabra de un «otro» que domina dentro de las estructuras de poder

**Palabras clave:** Julio Cortázar, Monstruosidad, Abyección, Otredad, Estructuras de poder.

### Abstract

This research addresses the issues of otherness and abjection in *Los reyes* and "El perseguidor" by Julio Cortázar. From the theoretical points of Julia Kristeva, the abjection is understood as a disturbance that transgresses any type of order through destabilizing ambiguities. In that sense, this study observes how Cortázar develops narratives that reveal that the abject (or the monstrous) is nothing more than a construction created by the gaze and word of an "other" that dominates within the power structures

**Keywords:** Julio Cortázar, Monstrosity, Abjection, Otherness, Power structures

La versión del monstruo, ¿a quién le parecerá relevante? A Julio Cortázar, probablemente. La obra de teatro *Los reyes* (1949) y el cuento “El perseguidor”, publicado en el libro *Las armas secretas* (1959), son dos textos de Julio Cortázar en los que se representa la «otredad» y la abyección. Dicha abyección será estudiada en este trabajo a través de los personajes minotauro (*Los reyes*) y Johnny Carter (“El perseguidor”) en contraposición de rey Minos/Teseo (*Los reyes*) y Bruno (“El perseguidor”). Por abyección se tomará en cuenta la definición de Julia Kristeva en “Poder del horror”, donde establece que es “aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites,

los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto” (4). En otras palabras, todo aquello que no cumple con las reglas normativas de una sociedad. Tanto en *Los reyes* como en “El perseguidor”, Cortázar desarrolla una narración que deja al descubierto que lo abyecto o monstruoso no es más que la construcción creada por la mirada y la palabra de un «otro» que domina dentro de las estructuras de poder.

En el caso del minotauro -en *Los reyes*- desde su nacimiento, se convierte en un sujeto «otro» y abyecto, pues es producto de la relación entre Pasifae con el toro de Creta; es un ente mixto. Resulta curioso que Cortázar reescriba un mito y lo redefina

cuestionando asuntos como ¿quién decide lo que será monstruoso?, y, en tanto lo que categorizamos como monstruoso, ¿nos define más a nosotros que al «otro»? Lo mismo sucede con Johnny Carter -en “El perseguidor”- donde este músico, altamente sensible, vive al margen del orden social establecido, ocupado cuestionándolo todo para alcanzar un atisbo, aunque sea pequeño, de la ‘verdadera realidad’. Ya sea por un interés particular o por incompreensión tanto el minotauro como Johnny Carter son definidos como sujetos «otros» y abyectos que representan un peligro para ellos mismos y para la sociedad.

### **Lo abyecto y la otredad: La construcción de un sujeto «otro» a través de la mirada y la palabra**

Como todo discurso, la definición de lo ‘heroico’ estará siempre al servicio del imaginario del que lo construye. Generalmente, el héroe ha sido definido como el personaje capaz de alcanzar el bien común. No obstante, lo que constituye un ‘bien común’ parte de los intereses sociales de quienes lo definen. En las obras que estudiamos, Julio Cortázar desarrolla esta problematización sobre el binomio ‘bueno/malo’. En ambas, el sujeto «abyecto» es colocado en esa posición marginal por no cumplir con las normas sociales (excluyentes y opresivas) establecidas.

En *Los Reyes*, el minotauro es convertido en un ente abyecto a través del discurso oral del rey Minos. Antonio Planells asegura que “En *Los Reyes* aparece lo monstruoso, lo bestial, la presencia ajena, los sentimientos reprimidos, la frustración y alienación (...) la ceremonia, lo ritual y lo mítico; la ruptura con el "establishment;" el encierro y la incomunicación; la soledad humana; el caos y el laberinto...” (181). Cada uno de los rasgos que señala Planells corresponde a un análisis de la figura del

minotauro. No obstante, es necesario resaltar que estos son una consecuencia directa de la actitud que adopta el Rey Minos ante el minotauro. A través de sus palabras, este lo describe como un monstruo. Así no solo se venga de que Pasifae lo haya engañado con el toro de Creta, sino que se asegura de mantener el respeto de un pueblo que cree en sus capacidades como dirigente porque tiene aprisionado a una feroz bestia. Al dialogar con Teseo, el rey Minos le dice: “Está mi pueblo, que me elogia por tener en mis manos al monstruo (...) Imagínate, matarlo de hambre. Se diría enseguida: ‘No está tan temible, apenas le faltó el tributo dejaron de oírse sus mugidos triunfales...’” (18). En otras palabras, al rey Minos le conviene que su pueblo lo crea capaz de controlar al minotauro, por lo tanto, se da a la tarea de utilizar el discurso oral para crear un imaginario de este que aterrice a la gente. Además, en el mismo acto le dice a Teseo: “No es la cabeza del toro que entrego a los atenienses; he aquí un demonio que necesita alimento (...) En el fondo lo matarás por lo mismo que temo yo matarlo. Solo los medios cambian...” (18). Él está consciente de que para poder mantener el poder necesita construir y mantener un discurso que haga del minotauro un ente abyecto. De ese modo, si para poder mantener al pueblo controlado es necesario hacer del minotauro una figura monstruosa, representación máxima de la abyección, también reconoce que esa construcción beneficiará a Teseo a la hora de enfrentarse a él. Teseo solo será celebrado como héroe si el pueblo reconoce en el minotauro la monstruosidad.

En el caso de “El perseguidor”, Johnny Carter, gran saxofonista y músico de jazz, es construido, letra por letra, como un sujeto abyecto a través de la narración que Bruno hace de su vida. Bruno desea escribir la biografía de Johnny Carter y, para eso, pasa tiempo junto a él. Su deseo es que la

gente lo vea tal y como él lo ve: un inadaptado social con múltiples problemas que influyen en su ejecución musical. No obstante, Johnny Carter también podría ser descrito como un sujeto con múltiples preocupaciones metafísicas que responden a sus experiencias de vida y que transmite a través de su música: se materializan en su genialidad artística. Sin embargo, la visión de mundo que rige la vida de Bruno no le permite verlo de ese modo. Ante la frustración de no entenderlo, se enfoca más en intentar buscarle una explicación a cada uno de sus actos. En palabras de Johnny: "... no necesito de tus inventos (...) No puedo decir nada, inmediatamente lo traduces a tu sucio idioma" (60).

Bruno no comprende a Carter y, por lo tanto, lo ve, describe y percibe como un sujeto «otro» abyecto. Es por esto que no sorprende su descripción al ver a Johnny en uno de sus trances inducidos por la droga y una fiebre muy alta: "he visto a Johnny que se ha quitado de golpe la frazada con que estaba envuelto, y lo he visto sentado en el sillón completamente desnudo, con las piernas levantadas, el sexo colgándole al borde del sillón como un mono en el zoo, y la piel de los muslos con unas raras manchas que me han dado un asco infinito" (40). En la narración que hace Bruno sobre Johnny, este es animalizado. En otras palabras, el sujeto que no se logra comprender y que renuncia a intentar ser comprendido por la sociedad es apartado y colocado en la abyección.

Lanin Gyurko propone que: "Most all of Cortazar's characters are prone to absorption into fantasy worlds because they are narcissistic, socially alienated, and emotionally unstable. They have no strong or meaningful outer lives (...) Many lack will, courage, professional role, social relationships, and, often, even a name" (988). Según esta descripción de los

personajes cortazarianos, Johnny Carter es su máximo representante. Tomando en consideración lo establecido hasta el momento, valdría la pena preguntarse, ¿para qué sirve que tengan coraje, deseo, rol profesional y buenas relaciones interpersonales si aquellos que sí las tienen no son ejemplos de vidas menos problemáticas? Tómese por ejemplo a Bruno. Si bien él podría ser visto como un sujeto que lleva una vida socialmente normal y aceptable dentro de la sociedad, los personajes de Cortázar son más bien personas y como tal, cargan consigo la complejidad de la existencia humana. Bruno utiliza a Johnny para sacar un provecho económico y lograr mayores reconocimientos como escritor. Las desgracias de Johnny, al final del cuento, son ganancias para Bruno.

Uno de los elementos que distinguen tanto al minotauro como a Johnny Carter lo es el interés por la búsqueda constante y su inconformidad ante el modelo impuesto sobre cómo se debe *ser*. El minotauro se ve en contraposición del rey Minos y la sociedad monárquica que jerarquiza las relaciones sociales, políticas y económicas. En el reino del minotauro todos disfrutaban de los juegos y la música: el minotauro no es monstruo; es el "rey de los juegos". El minotauro también opera en contraposición del héroe Teseo: no siente la necesidad de ser percibido por los demás como un héroe y no le interesa luchar contra Teseo a menos que Ariana esté involucrada. La motivación de su lucha no sería el ego sino el 'amor'. Esto, al contrario de Teseo, que busca el reconocimiento y la admiración de un pueblo. Asesinar al minotauro mientras es visto como un ente bondadoso y con virtudes le restaría méritos al Rey Minos y a Teseo. Por lo tanto, el rey, a punta de palabras y no de espadas, construyó un discurso que convertía al minotauro en monstruo para mantener su poder. En este caso, los usuales héroes que representaban la

quinta esencia de los valores más celebrados, son problematizados por Cortázar. Johnny Carter, por su parte, vive intentando encontrarle sentido a la vida. Para él, la vida tiene otras formas de ser percibida, sentida y pensada. Lo que para algunos es simplemente cortar un pedazo de pan para poder comerlo o mirarse al espejo, para Johnny representa todo un proceso de teorización metafísica de la existencia. Mientras está en el hospital acompañado por Bruno le dice:

Lo que pasa es que se creen sabios (...) Y la baba viene y te tapa, y te convence de que el del espejo eres tú. Claro, pero cómo no darse cuenta. Pero si soy yo, con mi pelo, esta cicatriz. Y la gente no se da cuenta de que lo único que aceptan es la baba, y por eso les parece tan fácil mirarse al espejo. O cortar un pedazo de pan con un cuchillo. ¿Tú has cortado un pedazo de pan con un cuchillo? (...) Y te has quedado tan tranquilo. Yo no puedo, Bruno. Una noche tiré todo tan lejos que el cuchillo casi le saca un ojo al japonés de la mesa de al lado. (...) Cuando les explique, me llevaron preso. Y eso que me parecía tan sencillo explicarles todo. (59-50)

Por lo tanto, a través de todo el cuento vemos cómo se aleja de todo lo que se constituye como normativo y pasa a estar en la búsqueda de su misión y sentido de vida.

El hecho de que en ambos textos de Cortázar se repiense las relaciones de lo 'bueno' y lo 'malo' nos permite darles una mirada más detenida a los personajes abyectos. En la problematización que se hace de estos, es posible identificar cómo los que cumplen con las reglas sociales preestablecidas no son precisamente ejemplos a seguir: sus modelos más bien promueven las injusticias y relaciones de poder

opresivas. Al plantear esta otra realidad en que los personajes abyectos realmente nacen de la visión que otros tienen sobre ellos permite que se problematicen las relaciones sociales y aquello que se acepta como normativo o transgresor.

### **El minotauro y Johnny Carter: La inconformidad ante el modelo normativo de 'ser' y la búsqueda constante**

Adaptarse a la sociedad y a los modelos que definen las relaciones sociales dentro del reino del Rey Minos no es la meta del minotauro. Antes de morir, el minotauro le dice al joven guitarrista que vivía con él, junto a otros jóvenes, en el laberinto: "No quiero llantos, no quiero imágenes. Solamente el olvido. Y entonces seré más yo (...) Así quiere acceder al sueño de los hombres, su cielo secreto y sus estrellas remotas, esas que invocan cuando el alba y el destino están en juego" (Cortázar 58). Al contrario del deseo que suele motivar al héroe, para el minotauro el gran logro radica en ser olvidado por los seres humanos. Si aquellos lo imaginan como un ser «otro», diferente y abyecto, el único modo de salir de allí, parecería plantear Cortázar, es a través del olvido. En la medida en que el pueblo lo deje de nombrar, el volverá a ser más él mismo sin que medien las preconcepciones y prejuicios que lo marginan. Según Martha Canfield:

"La reescritura de la leyenda del minotauro emprendida por Cortázar me parece un ejemplo paradigmático de como la sensibilidad contemporánea pueda contravenir a la Gran Costumbre, acechando el absurdo, descubriendo conexiones nuevas e identidades insospechadas, conjugando con el misterio lo que habíamos considerado luminoso y enfocando con luces imprevistas lo que parecía tenebroso" (Canfield 131).

El minotauro no habría logrado nada viviendo fuera del laberinto. Dentro del espacio marginal de búsqueda y soledad que representa el laberinto fue que logró mostrarse tal y como es. Allí demuestra la posibilidad de nuevos modos de vivir y descubrir formas de vida que den espacio a la libertad de los seres. A través de *Los Reyes*, Cortázar nos obliga a pensar en que no existe una sola verdad: esta es una construcción compleja que el ser humano solo pretende comprender y generalmente, como sucede con el rey Minos o Teseo, siempre beneficia a un sector de la sociedad.

Johnny Carter, por su parte, está seguro de que la 'realidad' es un concepto complejo que las personas solo pretenden comprender. Lo real termina siendo aquello que se conoce y que se forma a través de lo que Cortázar llama la 'Gran Costumbre'. Johnny Carter es un gran incomprendido, no encaja en la sociedad y, por lo tanto, vive en los márgenes de esta. Gyurko lo describe de la siguiente manera:

Johnny Carter, the jazz artist in "El perseguidor," rejects the hollow bourgeoisie society that surrounds him, with its subjection to chronological time and its false sense of identity and security. He lives much more intensely with his inner world of visions and hallucinations and, at brief moments, a world of a Nirvana-like transcendence (989).

Para los que rodean a Johnny, incluido Bruno, hay un solo modo de vivir y es el que la sociedad les ha enseñado: trabajar, consumir y aceptar. En este modelo no sobra espacio para soñar ni cuestionar y eso es precisamente lo que hace Johnny. Si bien Johnny es capaz de crear repulsión y frustración en Bruno, él también siente cierto desdén hacia la manera en que los demás viven. Al igual que el minotauro,

Carter no está interesado en encajar en moldes prefigurados sobre lo que se debe o no hacer. No obstante, a diferencia de Bruno, Johnny logra entender lo que sucede con las demás personas y no se siente en la necesidad de querer cambiarlos, se limita a dejar establecido porque no le parece que ese sea el modo en que se debe vivir. Al respecto menciona que:

Lo que pasa es que se creen sabios... porque han juntado un montón de libros y se los han comido. Me da risa, porque en realidad son buenos muchachos y viven convencidos de lo que estudian... Anoche se me ocurrió mirarme en este espejito, y te aseguro que era tan terriblemente difícil... Y la gente no se da cuenta de que lo único que aceptan es la baba, y por eso les parece tan fácil mirarse al espejo (49).

A una sociedad que privilegia el conocimiento libresco, Johnny antepone el conocimiento adquirido a través de las experiencias y los sentidos. Para ellos el inadaptado es él; para él, ellos solo creen adaptarse, pero no es posible tal cosa si no se logra el conocimiento absoluto que, al parecer, es imposible adquirir.

Ni el minotauro ni Johnny Carter aceptan la sociedad preconcebida que les han presentado. Para ellos, la vida, la experiencia del ser, las relaciones humanas y la búsqueda por la existencia es mucho más compleja. El no actuar como la sociedad les exige los obliga a vivir en la abyección: son vistos como sujetos peligrosos. No obstante, el único peligro que representan es el de subvertir un orden establecido que, tal como se muestra en ambos textos, no es particularmente un modelo de virtud: Johnny Carter es explotado por Bruno para adquirir un beneficio económico y profesional mientras el minotauro es

explotado por el Rey para mantenerse en el poder de su reino.

### **Ariana y Bruno: La duda ante la posibilidad de «otros» modelos y realidades**

Uno de los detalles más significativos de la obra de Cortázar es su capacidad de crear personajes que trascienden las caracterizaciones simplistas del sujeto humano. Es por esto que dentro de los dos textos hay instantes en que la mirada que le dan a ese «otro» (el minotauro/Johnny Carter) los vuela a humanizar. Esa mirada que los humaniza, los rescata de la abyección y que los valida como posibilidades alternativas de ‘ser’, ‘existir’ y ‘vivir’. Por consiguiente, a través de la relación minotauro/Ariana y Johnny Carter/ Bruno, Cortázar plantea lo complejo de existir.

En contraposición al imaginario del minotauro como vil y despreciable que construye el rey Minos, se presenta la visión que tiene Ariana de él. En el mito original Ariadna se enamora de Teseo y le brinda un ovillo de hilo para que este, al entrar al laberinto, pueda encontrar el camino de regreso hacia ella. No obstante, en la reescritura que Cortázar hace del mito, Ariana realmente está enamorada del minotauro. Su intención al dar el ovillo con hilo a Teseo es que sirva de guía al minotauro para salir del laberinto y llegar a ella. A pesar de que todos esperarían que Ariana vea en Teseo la manifestación pura de toda virtud, no es en él en quien la ve. Al contrario, toda su esperanza está puesta en el minotauro. Reconoce que el trato que le han dado, obligándolo a vivir en los márgenes, es lo que lo ha convertido en un ente abyecto. Al respecto, sostiene que “La cólera nació del primero que tuvo hambre” (7) Las actitudes del minotauro, en todo caso, serían una contestación al trato que se le ha dado. Según menciona en su soliloquio

mientras el minotauro estaba dentro del palacio “erraba manso y sumiso (...) No me dejaban hablarle, pero a veces nos mirábamos distantes, y él iba bajando despacio la roja cabeza” (7). Ariana ve en el minotauro un ser tímido y dulce: una figura completamente opuesta a la que su padre crea.

En el caso de Bruno y Johnny Carter, me parece más significativo el reconocimiento que hace Bruno de Johnny. En varias instancias se ve cómo Bruno comienza a cuestionarse su modo de vivir y la finalidad de la existencia misma. No obstante, suele dar un paso atrás al verse demasiado cercano a lo desconocido. Mientras Johnny divaga y pasa sus trances en búsqueda de ese ‘algo’ que le dé sentido a la vida, Bruno lo enjuicia. Sin embargo, esa vida que desea que Johnny lleve, la que cumpla con la rutina de trabajar, seguir las normas, y sobre todo, cuidar lo que los otros puedan pensar de él, no necesariamente lo convence de ser el único modo de poder experimentar la existencia. En el cuento, Bruno menciona: “Johnny tiene razón, la realidad no puede ser eso, no es posible que ser crítico de jazz sea la realidad, porque entonces hay alguien que nos está tomando el pelo” (50). Aun así, antes de ser como Johnny, un ser «otro», abyecto y en los márgenes sociales, prefiere mantenerse en su zona segura, la llamada Gran Costumbre. No obstante, da un tímido paso transgresor: lo escribe y le da voz.

Ariana y Bruno ven en el minotauro y Johnny, respectivamente, destellos claros y precisos de humanidad. Para ellos, más para Ariana que para Bruno, ambos son seres incomprensidos por una sociedad que intenta encasillar y convertir en rutina cada una de las acciones humanas. Si bien en el caso de Bruno existe el reconocimiento de Johnny como una posibilidad alternativa de ser, este no desea correr el riesgo de experimentarlo. En el caso de Ariana, sí está dispuesta a sacrificar la opinión de la socie-

dad al intentar rescatar al minotauro del laberinto pero no lo logra pues el minotauro confunde la razón por la que Teseo tiene el ovillo y pensando que Ariana no lo quiere, decide rendirse. Según J. Alazraki, el minotauro no es un guerrero, es un poeta (27).

### **La muerte física: de héroe a anti-héroe, redimiendo al monstruo**

¿Cómo entonces se redime la existencia de estos seres incomprendidos? En *Los reyes* y en “El perseguidor” el ‘monstruo’ es redimido a través de las palabras y la muerte. Si bien las palabras del «otro» normativo los convierte en entes abyectos, Cortázar -a través de su escritura- los rescata y les ofrece un nuevo lugar. Según Marta Morrello-Frosch,

many of (Cortázar’s) constant and recurrent themes (are): the preoccupation with the unreal in the presence of the real, the longing for the ultimate harmony of the self with the universe, a determined search for the absolute to be achieved against the demands of logic or reason, and glimpses of such an absolute in special moments: in children, in ritualistic games, in music (23).

Esa búsqueda de lo ‘real, el intento de encontrar lo absoluto más allá de la lógica o la razón y el lograr la armonía del ser con el universo se ve en *Los reyes* y “El perseguidor”.

El minotauro, dentro del laberinto, celebra juegos rituales y está rodeado de música y jóvenes que celebran con regocijo su juventud. Uno de ellos, el citarista, le dice al verlo agonizar: “¿Cómo no dolerme? Tú nos llenaste de gracia en los jardines sin llave, nos ayudaste a exceder la adolescencia temerosa que habíamos traído al laberinto. ¿Cómo danzar ahora?”. Johnny Carter, por

su parte, solo logra tener atisbos de ese absoluto a través de los trances y el jazz. En el proceso de darle sentido a la vida y la muerte, ve en uno de sus sueños unas urnas: “Campos llenos de urnas, Bruno. Montones de urnas invisibles (...) Entonces me acuerdo que me agaché y comencé a cavar (...) hasta que una de las urnas quedó a la vista. Me acuerdo que pensé: ‘Esta (...) me toca a mí’ Pero no (...)” (48). Del mismo modo sucede con la música, al tocar su saxofón Johnny se transporta a un espacio liminal que le abre paso a su libertad: la búsqueda de quién *realmente* es. Ambos personajes dejan de ser monstruos cuando se analizan dentro de ese contexto de búsqueda constante. Entonces, ¿cómo se enfrentan a ellos los usuales héroes?

En *Los reyes* el minotauro le dice a Teseo “Mira, sólo hay un medio para matar a los monstruos; aceptarlos”. (30) Aceptar a los monstruos es rescatarlos del plano de la abyección al que se les ha condenado: abrirles un espacio dentro de la sociedad. Esa aceptación es la que le da Ariana y que en la sección anterior discutimos. No obstante, que el héroe acepte al monstruo alteraría el orden normativo establecido y le restaría poder a quien ya lo ostenta. Si Teseo asesina a un ser humano y no a un ‘monstruo’ deja de ser héroe y se convierte en anti-héroe. Teseo reconoce en el minotauro un ser humano; ‘lo acepta’: “Pero yo te miro de frente porque no te juzgo (...) Se habla ya tanto de ti que eres como una vasta nube de palabras, un juego de espejos, una reiteración de fábula inasible”. Sin embargo, esa aceptación trae consigo la pérdida de su rol de “héroe” ante la sociedad. Si no lo mata, saldría del laberinto haciendo del minotauro un héroe más significativo que él. En todo caso tendría que salir a matar al rey Minos pero, ¿quién le creería que el rey Minos es el villano? Es por esto que mata al minotauro. Es preciso recalcar que no lo mata con la eficiencia que ha matado a

otros. Por lo que, antes de afirmar que Cortázar presenta a un héroe torpe, preferiría proponer que Cortázar problematiza también la identidad de estos. ¿Es Teseo la ejemplificación de la bondad? ¿Es el héroe un ente bondadoso? El que Teseo no matara bien al minotauro nos obliga a preguntarnos: ¿es más fácil matar anti-héroes enjuiciados que posibles héroes abyectos?

En “El perseguidor”, Johnny Carter también es redimido. Al final del cuento nos planteamos la posibilidad de que Johnny sea realmente un incomprendido y Bruno un aprovechado. Los límites de lo que es aceptable socialmente y lo que no, es cuestionado. Bruno, quien encajaba en los modelos de éxito que la sociedad plantea, comienza a verse de otros modos. Cuando vemos que Johnny Carter muere y que Bruno publica la biografía de este, es difícil sentir simpatía por su logro. De hecho, el mismo Bruno se comprende, de cierto modo, como un oportunista. Sobre la muerte de Johnny, Bruno menciona que “Todo esto coincidió con la aparición de la segunda edición de mi libro, pero por suerte tuve tiempo de incorporar una nota necrológica redactada a toda máquina...En esa forma la biografía quedó, por decirlo así, completa. Quizá no esté bien que yo diga esto...” (64). En sus palabras no hay dolor o tristeza por la muerte de Johnny, solo importa que su muerte ocurrió en un momento ideal para la publicación de su biografía. ¿Es Bruno un sujeto bondadoso? ¿Seguir las normas sociales que dicta la Gran Costumbre le convierte en un ejemplo de lo que ‘realmente’ beneficia a la sociedad?

### Apuntes para concluir

Al ver el final de ambos personajes, uno se comienza a cuestionar cuánto de héroe tienen los héroes y cuánto de villano los motiva en sus acciones. El minotauro no es más que un ser incomprendido que no

cumple con las normas sociales establecidas y cuyo accionar podría costarle el trono al rey no precisamente porque gane una batalla armada. El modelo de vida que presenta el minotauro resulta más atractivo para todos y les da la libertad de ser y existir a su manera. Por otro lado, Johnny Carter no es un monstruo: es un inadaptado. Johnny no está dispuesto a repetir como verdades aquellas que la Gran Costumbre define y enseña como tal. Para él, la vida es mucho más compleja de lo que se presenta. La meta que tiene como individuo no es cumplir con las normas preestablecidas sino encontrar el absoluto que lo constituya como ente y le muestre las complejidades de la vida: por qué y para qué vive.

Julio Cortázar nos permite repensar aspectos de las relaciones sociales que por mucho tiempo han sido planteadas como verdades incuestionables o deberes ineludibles. Sin sacrificar sus dotes de artesano de la palabra, logra que el lector cuestiona la sociedad en la que vive, más allá de la ubicación geográfica a la que pertenece. Al final, parecería decir que las relaciones humanas están atadas a las relaciones de poder y las construcciones de ‘la verdad’ como modelos absolutos, tanto en América Latina, Estados Unidos, Europa como en las comunidades de la antigüedad occidental. Repensarlas y replantarlas es una necesidad y Cortázar se ha dado a la tarea de hacerlo. Luego de leer ambos textos solo restaría preguntarnos, ¿qué realmente es lo que dirige los ‘actos’ de nuestros héroes?, ¿quién dice la verdad y cómo saberlo?

---

### Bibliografía

**Ainsa Fernando.** “América y Europa: las dos orillas de la identidad en la obra de Julio Cortázar significación del viaje iniciático.” *INTI, Revista de literatura hispánica*, vol.22/23, 1986. Páginas 41-54.

**Alazraki, Jaime.** “De mitos y tiranías: relectura de *Los Reyes*”. *INTI, Revista de literatura hispánica*, vol.22/18, 1985. En línea.

**Burgos, Fernando.** “Laberinto, zona cero: *Los reyes* de Julio Cortázar”. *Confluencia*, vol.25, num.1, 2009. Páginas 14-29.

**Canfield, Martha.** “Julio Cortázar: Del mito del minotauro a la imagen arquetípica del laberinto”. *Mediterranean Studies*, vol. 2, 1990. Páginas 128-139.

**Cortázar, Julio.** “El Perseguidor”. *Las armas secretas*. 1959. En línea.

---. *Los reyes*. 1949. En línea.

**González Echevarría, Roberto.** “Los reyes: Cortázar’s Mythology of Writing”. *The Final Island: The Fiction of Julio*

*Cortázar*. Alazraki & Ivask Oklahoma.1978. Páginas 63-72.

**Gyurko, Lanin.** “Destructive and Ironically Redemptive Fantasy in Cortázar”. *Hispania*, vol.56, num.4, 1973. Páginas 988-999.

**Kristeva, Julia.** “Sobre la abyección”. *Poderes de la perversión*. 1989. En línea.

**Morrello-Frosch, Marta.** “From Beast to Bolts”. *Books Abroad*, vol. 44, núm. 1, 1970. Páginas 22-25.

**Planells, Antonio.** “Los reyes: génesis dramática de la soledad y la erótica cortazarianas”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 7, num.1, 1982. Páginas 181-188.

**Standish, Peter.** “El teatro de Julio Cortázar”. *Hispania*, vol. 83, núm. 3, 2000, Páginas 437-444.

